

palmente dirigido a un público mínimamente familiarizado con el tema, puede servir como marco de referencia para conocer el estado actual de la resiliencia en las áreas educativa, familiar y social.

Raquel Artuch Garde
Universidad de Navarra

José Manuel Fidalgo Alaiz (2013).

Educación a fondo. Una mirada cristiana a la posmodernidad.

Pamplona: Eunsa, 157 pp.

La bibliografía existente sobre Educación es realmente extensa. Libros que nos dan las claves por dónde debiera ir la educación, no son menos. ¿Qué tiene de distinto este libro que ahora se recensionan?

De entrada, una cuestión que no es menor: el título responde de lleno al contenido que se desarrolla. Y eso trata de advertirlo con nitidez en la presentación del libro: “la tarea de educar se dirige al núcleo personal del ser humano, aquello que hace de cada uno alguien irrepetible, singular e insustituible” (p. 2). Y, sin lugar a dudas, esa tarea es algo apasionante para quienes nos dedicamos a una cuestión nada sencilla como es la educación.

Un apasionamiento que procede, en parte, de la novedad tan radical que conlleva toda acción educativa, en la medida en que educamos personas y éstas son novedad. Pero apasionamiento también porque sin amor no hay auténtica educación. El propio autor señala bien el camino por el que debe de discurrir toda acción educativa: “conocer y amar, para ayudar, abrir horizontes, despertar ideales grandes y nobles. La educación ha de sacar a la luz lo mejor de cada uno: avivar el fuego interior, sembrar el deseo de bien, de felicidad, de verdad, de amor” (p. 9). Toda una declaración programática que recuerda muy bien esa expresión con la que J. Rasmussen sintetizaba lo que es la educación en su estudio “Le professeur et les élèves” y que traduzco: “se educa por lo que se es más que por lo que se sabe; se enseña también más lo que se es que lo que se dice” (Revue Thomiste, 1979, p. 64).

Hay otra cuestión que merece ser resaltada, por la que este libro tiene algo de especial. En todo momento el autor nos va sugiriendo, de diferentes modos, que la tarea educativa no puede llevarse a cabo con todas sus consecuencias si no se fomenta una cultura del encuentro. ¿Por qué se resalta este aspecto? El propio autor



FIDALGO ALAIZ

con su experiencia como docente en diversos centros educativos, nos alerta de un peligro que nubla la mirada: la mediocridad. Ciertamente, como suele afirmarse, la mediocridad consiste en estar ante lo sublime y no darse cuenta. Y eso nos pasa cuando la mirada, lejos de ser un encuentro de identidades personales, es objetivante y escrutadora de la intimidad personal. La renuncia al encuentro nos vuelve mediocres. De ahí que el autor ponga el acento en que “un educador, un formador, ha de ser un sabio de la vida buena, de modo que su tarea se convierta en enseñar a vivir en plenitud: enseñar en definitiva, el arte de ser feliz” (p. 10). ¿Hay algún otro modo de lograrlo si no es fomentando la cultura del encuentro?

Una tercera cuestión le hace singular a este libro. El autor, sacerdote, filósofo y doctor en teología, no elude la importancia que tiene la educación para el pensamiento cristiano. ¿Es este aspecto un añadido sin más a lo pretendido inicialmente en el libro? Me parece que no. La pertinencia de abordar esta cuestión se inscribe en lo que ha venido a denominarse la cultura de la posmodernidad. Y así, de modo claro y sencillo, nos advierte del problema que esa cultura de la posmodernidad aporta a la educación. Puesto que no sabemos muy bien en qué consiste –ese mismo desconcierto forma parte esencial de la posmodernidad–, no sabemos lo que nos pasa. Y quizás eso es lo que nos pasa.

La singularidad de la sociedad actual posmoderna viene marcada por el desconcierto práctico. La cultura occidental elude el encuentro y está desencantada de sí misma, desorientada, sin referencias. Como señala con acierto el autor, “ante los grandes conceptos: verdad, amor, sentido de la vida, felicidad, justicia, la cultura occidental responde con una sonrisa cargada de escepticismo e ironía. No hay verdad, sino opiniones. No hay racionalidad sino sentimientos. No hay unidad, sino fragmentos. No hay futuro, solo presente inmediato. No hay valor, sino valoraciones. Admira la belleza, pero no busca el contenido. Emplea las palabras, pero no busca los conceptos. Ama, pero sin compromiso” (p. 11).

Afrontar esta tercera cuestión refuerza aún más la necesidad de una educación a fondo. Una educación que facilite y contribuya, con una mirada oxigenante, a salir de ese callejón sin salida en el que se ha instalado la cultura occidental con la posmodernidad.

Con mucho tino y acierto, el autor señala en qué debiera consistir esa educación a fondo, que refleja el título. “Necesitamos volver la mirada, con respeto sagrado, a cada ser humano como persona querida por sí misma, creada con amor por Dios, a su imagen y semejanza. La educación cristiana, la mirada cristiana sobre el mundo, es la verdadera respuesta a la desconfianza y al desencanto de una cultura que se ha olvidado de las personas porque se ha olvidado de Dios” (p. 12).



Sin lugar a dudas, un libro de estas características debiera ser hoy en día un libro de obligada lectura tanto para educadores, como para educandos. La claridad y la sencillez expositiva, hacen que sea un libro al alcance de cualquier persona que quiera tomarse en serio la educación.

Alfredo Rodríguez Sedano
Universidad de Navarra

E. Moreno Sánchez (Coord.) (2013).

La urdimbre sexista. Violencia de género en la escuela primaria.

Málaga. 100 pp.

Este libro nos muestra una reflexión y los resultados de un estudio sobre la violencia a la que son sometidas las mujeres desde la infancia. Esta violencia que vemos y que incluso escuchamos diariamente en los medios de comunicación, nos lleva a plantearnos modelos de cambios a niveles culturales, económicos e incluso políticos dentro de nuestra sociedad.

En esta obra se ponen de manifiesto las bases para lograr una educación en igualdad e innova con planteamientos y estrategias para poder abordar este tema desde la escuela con nuestros niños y niñas, pudiendo reducir así la violencia de género en la sociedad desde los primeros años de las personas.

Los contenidos de la obra se distribuyen en tres capítulos. El primero se titula "Violencia, socialización y aprendizaje del género" y en él se aborda una aproximación conceptual, se presenta la panorámica actual de la violencia en la escuela y se presenta el marco legal sobre la violencia hacia las mujeres. Esta realidad teórica se ilustra en el capítulo segundo con los resultados de un estudio realizado en dos fases en centros de Educación Primaria. En primer lugar, se utiliza uno de los modelos de investigación más empleados en Ciencias Sociales, como es el estudio de un caso. Es un examen de un caso particular, de un centro de Educación Primaria en una localidad de la Comunidad Autónoma de Andalucía y a continuación se realiza un estudio descriptivo correlacional de carácter fundamentalmente exploratorio en colegios financiados con fondos públicos del mismo nivel educativo, pertenecientes a la provincia de Huelva (España). Es muy interesante la riqueza y claridad que el estudio proporciona para avanzar en la exterminación de la lacra social que representa el machismo. Se describen exhaustivamente cuáles son los fac-